

LIBRO QUINTO.

VIDA

DE LA BIENAVENTURADA

SOR ANTONIA

DE FLORENCIA,

MONJA CLARISA, FUNDADORA

de el Monasterio de Corpus-Christi de
Aquila, y hija de espíritu de el
Glorioso San Juan de
Capistrano.

CAPITULO PRIMERO.

PRINCIPIOS, Y PROGRESSOS DE LA

*B. Antonia en el camino de la virtud, hasta professar**en manos de San Juan de**Capistrano.*

En la Vida del Glorioso San Juan de Capistrano, Libro Primero, Capitulo treinta, dixe como vno de los frutos de su zelo fué la Fundacion del Monasterio de Corpus-Christi de Aquila: donde

dió el Abito, y el Velo à catorze Monjas insignes en Virtudes. Entre ellas tuvo el primer lugar en la estimacion, y atenciones del Santo la B. Sor Antonia de Florencia, à quien otros llaman *Aquilana*: muger verdaderamente fuerte; de espíritu tan relevante, que llegó à ser, no solo credito de

la doctrina, sino gloriosa emulacion de tan superior Maestro.

Nació en Florencia, Hija de honestos, y piadosos Padres, en cuyos exemplos, tanto, y aun mas que en las palabras, estudió la Niña el santo temor de Dios. Aun en sus primeros años era su inclinacion al Estado Religioso, grande; pero faltando los medios para la dote (porqué sus Padres fueron mas ricos de bienes de gracia, que de fortuna) huvo de hazer al Señor sacrificio de sus deseos, y rendirse à la obediencia de los mismos Padres; que en edad muy temprana la casaron, por interessar en el Matrimonio crecidos adelantamientos para la Familia. Como el estado era tan opuesto à la inclinacion, y propósitos de la B. Antonia, se le convertian en acibar amarguísimo todas sus delicias; y vivia martirizada; sin dexar de ser à su esposo reverente, y obsequiosa; porque à esfuergos de la gracia, que sabe componer en hermoso maridage las virtudes; traia en el coraçõ, la tormenta; la serenidad, en el semblante; y el cuydado, en el puntualísimo cumplimiento de sus obligaciones. Dexò con este exemplo redarguida la escusa, de los que, para descargarse de servir à Dios perfectamente, culpan el estado: como si desde qualquiera no se pudiera tomar el camino real de la Cruz, que es, el que guía al Cielo. El Señor, atento à los interiores gemidos de Antonia, se dexaba obligar de su fidelidad; y para darles cumplimiento, dexò con la muerte del marido el lazo del Matrimonio, que durò muy pocos años, aviendo dexado vn hijo solo. En la disposicion del testamento calificò el hombre el aprecio que siempre hizo de su esposa; porqué además de la gruesa porcion, en que la avia doçado en el contrato Matrimonial, la dexò por via de legado quanto pudo, sin perjuicio del here-

Parte V.

dero. Con esta ocasion, y la de hazerle la B. Antonia en la florida juventud de veinte años aun no cumplidos, fueron muchos los Mancebos, que solicitaron las segundas bodas. Ella, empero, lo pensaba tan al contrario, que luego que se vió en su libertad, eligió à solo Dios por Esposo, proponiendo bolver al mundo las espaldas, y asegurarse en la Religion: Era su llamamiento de aquellos, que permiten al Alma pocas dilaciones: y así consultada la materia con Varones Doctos, y dadas las providencias convenientes à la crianca del hijo; reservò de su dote lo necessario, para entrar en Monasterio, repartiendo el resto à beneficio de los pobres.

Echado este fundamento de perfeccion Christiana, vistió el Abito de Tercera. Reglar de N. P. S. Francisco en el Monasterio de San Onofre de la misma Ciudad de Florencia; que era Seminario de perfeccion Religiosa, como el que se gobernaba por la direccion de aquella gran Muger la B. Angelina de Corvaria; cuya prodigiosa Vida escribió en su Quarta Parte nuestro Ilustrissimo Cornejo; Luego que la B. Antonia se vió en la possession de vna dicha, que la avia renido de costa tanto caudal de lagrimas, y deseos, soltó la repressa de sus fervores en el servicio de N. S. Jesu Christo. Sabia bien de quanta importancia era para los progressos del amor santo la desvelada atencion à las inspiraciones Divinas; poniendolas por obra, sin escuchar las voces del amor propio, que siempre como esclavo rebelde, y mal mandado, remurmura contra las inspiraciones santas, para retardarlas, ò confundirlas. Con este conocimiento traia siempre los oidos interiores aplicados à la delicada voz de la inspiracion; y pronta la voluntad, pa-

Q 9

ra

ra executar resueltamente quanto entendia ser beneplacito Divino. Adelantóse por este medio en breve tiempo tanto, que se señalaba en su Comunidad como vn nuevo Sol de incomparables resplandores. Crecia su fama al passo que sus Virtudes; y con este motivo, el Reverendissimo Ministro General la sacó del Monasterio de Florencia, para fundar el de Santa Ana de Fulgino. Estuvo aqui tres años; en los quales, aviendole establecido vna regularidad Angelica; pasó, por orden tambien de la Obediencia, al de Santa Isabel de Aquila, donde exerció con admirable prudencia el Oficio de Prelada catorce años continuos.

Por estos tiempos entró predicando en Aquila aquel sonoro Clarín del Evangello San Juan de Capistrano, con los aplausos, y frutos, que dexó referidos en su portentosa Vida. Y como los influxos de su virtud eran de causa vniuersal, que se estendia à todos, y à todo: predicaba tambien en los Conventos de Religiosas; anhelando por este medio avivar las llamas del amor sagrado, que como en lamparas crystalinas deben arder en los corazones de las Esposas de Jesu Christo. Cada palabra del Santo era vna facta encendida para la Beata Antonia: y como se hallaba tan bien dispuesta para los efectos del fuego Celestial, ardia en purísimos incendios, que la transformaban toda en el Espiritu de Dios. Anhelaba con vivas ansias adelantarse en los obsequios de su Magestad; y pensaba conseguirlo por la direccion, y consejos del Santo Predicador; à quien habló para este efecto, comunicándole sin reserva todas las interioridades de su Alma. Propusole la confes-

tante Vocacion, con que se hallaba para abrazar el Instituto de Clarifas de la primera Regla en todo su rigor literal; y que algunas otras Monjas de su Comunidad le avian participado este mismo pensamiento: pero que en atencion à la gravedad de la materia, tenian en calma sus deseos, esperando de la Divina Providencia la mas conveniente determinación. Oyóla el Varon de Dios muy despaço: y aviendo descubierto con la discrecion de espiritus, comunicada del Cielo, la verdad, y sonidos del espíritu de su nueva consagrada, la despidió con agrado, mandándola hiziesse especial Oracion à Dios sobre el punto, y que concubiesse esperanças del buen logro de sus deseos; à que prometia cooperar, en quanto le fuesse posible. Desempeñó el Santo en vn todo su palabra; porque asegurados por medio de oraciones, y experiencias, de la Vocación; y buen espíritu de la Beata Antonia, y sus Compañeras: consiguió de la Ciudad sesto, y de Nicolao Quinto Bulla para la Fundación del Monasterio de Clarifas, con el titulo de *Corpus Christi*. Las Tocas, Abitos, y Velos para las Fundadoras, traxo del nuevo Monasterio de Clarifas de Mantua: Fundación de San Bernardino, à quien imitó en esta de Aquila Capistrano. Quando ya estuvo todo dispuesto; y vencidas graves dificultades; que se opusieron à esta resolucion: ordinaria pensión de todas las obras santas: ordenó la Ciudad vna solemníssima Procesión, para trasladar al nuevo Monasterio à la Beata Antonia con catorce Compañeras, que la siguieron. A todas dió el Santo por su mano el Abito, y la Profesion del nuevo Instituto por especial autoridad de la Silla Apostolica; por la que tam-

tambien eligió en primera Abadesa à la Beata Antonia, aviendo precedido de parte de esta aquella repugnancia, que sabe en los humildes avenirse bien con la rendida obediencia.

CAPITULO II.

HEROICAS VIRTUDES DE LA B.

Antonía en el nuevo Instituto; y favores, que recibió del Cielo.

La que sin el estímulo de vn Magisterio tal como el de S. Juan de Capistrano, corría con tanta prisa el camino de las Virtudes; ya con este estímulo volaba, levantandose cada dia sobre si misma, con ascensos incomparables en la perfeccion Christiana. Considerabale sobre el candelero de la Prelacia, para servir de luz; y exemplar à las operaciones de las subditas: y con los deseos de cumplir obligacion tan precisa, se adelantaba à todas en todas las ocupaciones penosas, y viles. El movil del exterior desprecio, con que en todo se trataba, era el interior, y baxissimo concepto, que tenia formado de sí. Admirabale, que huviesse en el mundo; quien la apreciase en algo: y solo estaba contenta, quando se le ofrecian ocasiones de su propio vilipendio, y humillacion. En sus palabras, en sus acciones, en sus passos, en su vestido, nada se veía, que no respirasse pureza, y vn genero de celestial compostura, que despertaba la devocion aun en los menos devotos: y si encendia la voluntad para el cariño, la detenía con su religiosa modestia para el respeto. Como Hija castiza de su Madre Santa Clara, y del Patriarca de los Pobres N.P.S. Francisco, fue muy amarelada de la santa pobreza. En su Celda jamás entró la superfluidad, Parte V.

como ni en su voluntad la codicia: no solo de las cosas mayores, pero ni aun de aquellas curiosidades devotas; à que suele irse sin ninguna reflexion en las mugeres la piedad del sexo: y es cierto, que el nimio deseo, ò qualquiera afimientillo de estas cosas, que ocupe lugar en el coraçon, se aviene mal con la perfeccion altissima de la pobreza de espíritu. En obsequio de esta santa virtud, vistió siempre los Abitos desechados de las otras Monjas: y para que la humildad entrasse tambien en parte con la pobreza, los sembraba de remiendos, cogiendo de ellos por fruto el quebranto de la soberbia, y de la vanidad.

En la virtud de la paciencia se excedió à si misma esta Sierva del Altissimo. No hubo dolor, que no padeciese en quinze años de vna rara enfermedad, compuesta de varios, y complicados accidentes; en cuya curacion, desatinando la Medicina, servia de segunda, y mas penosa enfermedad, porque añadia dolores à dolores con los remedios. Hazia, empero, tolerables, y aun apetecibles, todos estos males el amor à Christo Crucificado, cuya Imagen andaba impresa como sello, à fuerza de la meditación continua, en el coraçon de Antonia. Mas para que à todo padecer padeciese, y quedasse por todas partes conforme à la Imagen de Christo Crucificado: dispuso el mismo Señor entrarla en vn profundissimo desamparo mystico. Dexóla con sus dolores; y retiró de vna vez, de su entendimiento, las luzes; de su voluntad, los ardores; de su coraçon, las ternuras: y solo en lo mas escondido del espíritu dexó oculta su asistencia, para fortalecer à su Sierva, sin consolarla. Poseída así de obscuridades, y dolores; se halló tambien desamparada de su Confessor; porque el Santo Capistrano se ausentó à la Hungria en esta

ocasion, aviendose despedido de su buena Hija, para no bolver à verla mas en este mundo. Quando la Sierva de Dios batallaba con este dolor, para resignarle, la acometeron de tropel otros muchos trabajos, de los quales cada vno pudiera dár har- to que hazer à la paciencia mas ro- busta. Sugerido de los parientes el hi- jo, que dexò en el siglo, la movió pesa- dísimos disgustos sobre intereses de hazienda, pidiendo en justicia el quan- tioso legado, que la dexò el marido: con el alegato, de que le avia perjudi- cado su legitima. Sobre este funda- mento levantò muchas civiles extor- siones al Monasterio de San Onofre, donde la Beata Antonia hizo su pri- mera profesion, y entregò su dote. Clamaba contra esta el Monasterio, como si fuesse culpada; y hazian igual herida en el coraçon de la innocen- te los golpes del hijo, y los ecos de las Monjas. No la exercitaban menos en la misma Ciudad de Aquila las del Monasterio de Santa Isabel, de donde salìo para la Fundacion del de Cor- pus-Christi: porque reputando la mu- dança de Instituto à capricho, y poca estimacion de ellas, desahogaban su dolor en quejas bien sensibiles. Da- ban estas derechamente en la Sierva de Dios, y sus Compañeras: pero lue- go resaltaban à los Religiosos de la Observancia de Aquila, à cuya jurif- diction, y regimen quedaron sujetas por la Bulla de la Fundacion. Ençar- garon con esto à los pobres Religio- sos en tan pesados quentos, que tu- vieron por conveniente para su quietud abandonar del todo el cuydado, y asistencia de las Monjas, hasta ni dezirles Missa, ni administrarles los Sacramentos. No sè, si en esta resolu- cion callique à los Frayles antes de pusilanimes, que de prudentes; pues en novedades de tanta monta, se de- be hazer argos la prudencia, para

prevenir todos los inconvenientes; y quando no sea posible evitarlos to- dos; cautelar à lo menos los mayo- res. Ello en fin sucediò, que con retiro tan absoluto se diò ocasion en los Ciudadanos à varios rumores, que lle- gando todos à los oidos de la Sierva de Dios, la penetraban el Alma: por- que aunque la piedad de vnos, de- feñdiendo la verdad, y la innocencia, se esforçaba contra la malicia de otros: suelen ser de la malicia por Di- vinas permisiones los primeros lan- ces en estas rebueltas. Lloraban las Hijas sin consuelo en presencia de su Madre; y formaban de sus lagrimas otros tantos rios de amargura, que entrando como en vn mar en el cora- çon de la Sierva de Dios, se le que- brantaban incomparablemente.

Estas eran las batallas, que la combatian, como si dixessemos, desde afuera: pero las de adentro, à manos de los enemigos, occultamente apo- derados de los arrabales, y parte in- ferior del Alma, quien las podrá de- zir? Es cierto, que fueron sobre toda ponderacion terribles. Rodearon la los lazos de la muerte, y los peligros del infierno: porque à soplos del mal- ligo espiritu reviviò, hasta encen- derse en la concupiscencia, el negro fuego de la sensualidad, en cuyas im- purísimas llamas se abrafaba toda. Para baterías tan peligrosas, formaba el enemigo la municion de aquellas honestas delicias del Matrimonio, que, aviendo sido quando experimenta- das, penson, y martirio para ella, por la averfion, que las tuvo: represen- tadas aora en la imaginacion, le eran infierno, por lo que despedazaban con sus violencias el apetito. Con la experiencia de rebelion tan inso- lente, se daba por perdida; y de esta aprehension, como de sem- lla venenosa, brotaban perpetuas, y molestísimas sugestiones de in- fide-

Voyding.
tom. 64
ad ann.
1472. n.
55.

felidad, ira, tristeza, despecho, blasphemia, y otras semejantes. En tan deshecha borrasca fuè admirable su constancia: porque ni en acciones, ni en palabras se vieron mas señales, que de serenidad. En todo, y por to- do veneraba rendida las justificacio- nes del Señor, y le alababa igual- mente, quando sanaba sus contricio- nes, ò con los lenitivos de la miseri- cordia, ò con los correctivos de la justicia. Gran coraçon de Muger por cierto, ò, por mejor dezir, grande maravilla de la gracia; que pudiesse abrigar en el pecho toda vna tormen- ta de sentimientos tan mayores, sin que los agenos oidos percibiesen los bramidos de las hondas! En fin, quan- do el Señor, en la fragua de la tribula- cion, (que durò el espacio de vn año) la tuvo bien purgada de los mas leves refabios de tierra, y de si misma: ras- gò las cataratas del Cielo, para der- ramar en su Alma las dulçuras de la Divina consolacion. Amaneciò con toda la luz; y vinieron con ella to- dos los bienes, porque los dolores, y accidentes calmaron: todas las penas se convirtieron en consuelos: el hijo, que la movia pleyto, se apartò de el en toda forma; y reconocido de su Ingratitud, la pidió perdon. Las Mon- jas, que se mostraron sentidas, yà se hazian lenguas en sus alabanças; y contaban como gloria el averla teni- do por Madre. El Santo Capistrano, luego que tuvo noticia del desampa- ro, que padecia su Monasterio por el abandono de los Religiosos, las em- biò para Confesores, ò Vicarios, dos de sus Compañeros, llamado el vno Fray Henrico, y el otro Fray Luis: ambos Varones Doctos, y de muchas experiencias en la Mystica: aviendose valido el Santo para esta resolucion de la autoridad de Vicario General, que tenia por entonces. Los Ciuda- danos, admirados de la inalterable

Voyding.
ad ann.
1472. n.
56.

Parte V:

serenidad de las Religiosas en su pesa- da tribulacion, eran publicos pre- goneros de sus virtudes; y con estas aclamaciones boldò tanto la fama de aquel Monasterio, que en poco tiem- po tomaron el Abito en el quarenta y cinco Monjas. Los Obervantes, asegurados yà de sus recelos, bolvie- ron a la asistencia antigua, perseve- rando en ella con fina, y religiosa puntualidad. Así sabe la Bondad Di- vina trocar los extremos de las cosas en gloria, y exaltacion de sus Siervos: sacando de las tinieblas luzes, con que los ilustra; de los venenos, tria- ca con que los vivifica; de las amar- guras, dulçura con que los regala. No sè, como no acabamos de arro- jar en Dios todos nuestros cuydados, siendo tan repetidas las experiencias de su fidelidad amorosa, para los que en el confian.

El grado de vnion transformà- va, à que levantò el Señor à su Espos- sa despues de purificacion tan terri- ble, se dexa bien inferir de sus efec- tos. Vivía tan espiritualizada, que mas que criatura humana parecia pu- ra Inteligencia. Los buelos de su espí- ritu à la Divinidad, eran tan conti- nuos, que daban bien à entender el fuego de mas alta esphera, que ardia en su coraçon. Exhalabaf todo en la- grimas, y suspiros, como incienso, y como sacrificio en las aras de la cari- dad. Creçian à vezes las llamas de modo, que rompiendo la carcel del pecho, salian à lo exterior en visibiles incendios: yà este ndidos en forma de rayos; yà cñiendo sus sienes como corona. Tan activos fueron en vna ocasion, que llenaron de resplando- res el Templo, ardiendo sobre su ca- beza en va resfulgentísimo globo de fuego, que aventajaba en cambiantes al Sol. De los incendios eran admi- rable conseqüencia los raptos. Le- vantabaf en ellos mas de dos varas,

Q 93

arre;

arrebatado el cuerpo de la vehemencia del espíritu. En estas y otras ocasiones tuvo frecuentes, y altísimas inteligencias de los Mysterios Divinos: y fué visitada del Esposo Divino, de MARIA Santísima, y de otros Cortesanos celestiales. De todo usó con admirable fidelidad, quedando mas humillada, quando mas favorecida: y al passo que su gratitud hazia de los favores estímulo, para adelantarse mas en los obsequios de su Amado: este derramaba en el Alma de su Esposa nuevos, y mayores beneficios, con que la dexò rebofando en delicias, hasta ser admiracion de los Angeles.

CAPITULO III.

MUERTE FELIZ DE LA BEATA
Antonia: Fama posthuma, milagros, y culto immemorial.

NO son ponderables las ansias, con que en los últimos dias de su vida suspiraba la B. Antonia por los brazos de su Amado en el eterno descanso de la Patria Celestial. Acudió el Esposo à los gemidos de su Paloma, herido de ellos el corazón: y visitandola en Vision intelectual, la previno con la noticia de su deseada libertad, señalandola dia, y hora de su tránsito. Desde este punto comenzaron à resucitar los accidentes, y dolores antiguos, hasta que su fuerza la postro en la cama. Y como estaba asegurada del tiempo fijo de su muerte, se previno para ella con altísimos actos de amor, y ejercicios de todas las Virtudes. Recibió los Santos Sacramentos, sintiendo en ellos efectos Divinísimos, que revertiendose al cuerpo, eran bastantes à mitigar en las Monjas el dolor del golpe, que temian, con la perdida de tal Madre,

Quando ya se llegó su hora, les hizo vna Platica, en que habló con dulzuras de Cysne, ponderando las finezas del Amor Divino para sus Esposas; y especialmente para las de aquel Monasterio: y la correspondencia, à que todas estaban obligadas, para desempeñar en parte deuda de tanta monta. Puso fin à la Platica, exhalando el corazón en ardentísimas ternuras, que dezia à vn devoto Crucifixo, en cuyo abrazo entregò su feliz espíritu, año de mil quatrocientos y setenta y dos, último dia de Febrero, à las nueve de la mañana.

Dió à entender el Señor con muchos argumentos la felicidad eterna, de que tomó posesion aquella bendita Alma, luego que se desató del cuerpo: porque inmediatamente oyó toda la Comunidad vna Musica Celestial, que llenó de consolacion Divina los corazones, suspendiendo en todas por muchas horas el natural sentimiento de su gran pérdida. A la melodia de los Angeles, se siguió el estrepito del Pueblo, que movido de Divino impulso, concurrió en multitud innumerable à la Iglesia, y pedia à gritos, que manifestassen el Santo Cadaver, para venerarle, y consolarle con su vista. La commocion del Pueblo se llevó tràs sí tambien el Magistrado; y este aun pedia mas à la Comunidad: porque fué su empeño, se facasse el Santo Cuerpo de la Clausura, para hazerle las Exequias con toda la solemnidad possible. Las Monjas, queriendo por vna parte condescender à la suplica; y por otra, obrar sin temeridad, mediaron la materia, diciendo, que se consultasse al Señor Obispo, y que si aprobasse el intento, se pondria luego en execucion, por lo que à ellas tocaba. Era à la fazon Obispo el Eminentísimo Cardenal Amico de Colle-medio, Varon llenamente docto, piadoso, y

pru-

prudente: y bien enterado de la constante fama de Santidad de la Difunta, apoyada en la extraordinaria mocion, y aclamaciones, que estaba tocando por sus ojos; resolvió, no solo dár licencia, para que sacassen el bendito Cadaver à la Iglesia, sino que juntos Clero, y Religiones hiziesen el Funeral. Así se puso en execucion, presidiendo el mismo Cardenal Obispo, quien primero que otro alguno dió veneraciones à la B. Antonia. La piedad del concurso, que para devotos excessos no necesitaba de exemplar tan calificado, azorada ya con él, prorumpió en tales demostraciones de culto, que fue preciso ponerles coro, bolviendo el Santo Cuerpo à la Clausura: resolucion, que se consiguió con summa dificultad, aun interpuesto el Obispo, y Magistrado, con todos los Ministros de Justicia.

Buelto el Cuerpo adentro, y cerrado en vna caja de madera, se depositò en el Coro con veneracion. Quince dias despues, vna Religiosa se hallò interiormente movida à registrar la caja; y aviendolo hecho, apareció el Cadaver incorrupto, entero, hermoso, y tan indemne, que no solo de la cantidad, pero ni de los colores avia perdido parte alguna. El semblante estaba tan risueño, y agradable, que causaba especial alegria: variaba los colores, haziendo hermosos visos, y reflexos, al modo que se experimenta en las plumas de algunas aves, quando el Sol con su luz las hierre. Motivadas de estos prodigios las Monjas, defuebrían el Santo Cuerpo muchas veces al dia, y gastaban no pocas horas, consolando-se con él. Esta ligereza de piedad llegó à tanto desorden, que vna de ellas, picada del escrúpulo, dió quenta de lo que passaba al Obispo. El prudente Prelado, para enterarse bien de to-

do, dispuso, que el Maestro Estevan, insigne Medico de aquel siglo, entrasse à la Clausura, y registrado el Cadaver, hiziesse declaracion de su juicio, ante Notario, y testigos, en toda forma. De esta diligencia constò ser así verdad todos los prodigios referidos, y que excedian la virtud de toda la naturaleza. Esto no obstante, cautelando mayores inconvenientes, fué la última resolucion, que el Cuerpo, colocado en su caja, se diese tierra en el Campo Santo, que era el entierro comun de las Religiosas, abierto al Sol, y al agua, segun el estilo de aquellos tiempos. Algunos años estuvo aqui expuesto à las injurias del temporal, hasta que, ò casualmente, ò por especial providencia, se descubrió la sepultura. Hallóse podrida toda la caja; pero el Cuerpo libre aun de la mas leve corrupcion. En vista de esta última maravilla, determinaron los Prelados, que se guardasse con decencia: para cuyo efecto se labró otra curiosa caja de madera; y depositado en ella, se colocò finalmente junto al Altar del Coro, donde hasta oy le venera la piedad. Su incorrupcion, aunque no es tan admirable como la de Santa Catalina de Bolonia, se le parece en muchas circunstancias: porque conserva toda su hermosura en la simetria de las facciones: encarnados, y vivos los colores de labios, y maxillas; los ojos abiertos, y resplandecientes: la carne blanda, y las coyunturas tan flexibles; que le visten, y desnudan las Monjas para mudarle Abitos, y tocás, sin la menor dificultad.

Los milagros, que obrò el Señor à la invocacion de esta Sierva tuya, fueron muchos; así en los dias inmediatos à su muerte, como despues de la traslacion última de su Cuerpo. Diré algunos, omitiendo los mas. Antonio Zigarello, Ciudadano de Aquila,

desti-

destruido de la salud en vna monstruosa hydropefia, se encomendò à la Santa, la noche antes que ella muriese. Al punto se resolvió la hinchazon, quedando el hombre tan enxuto, y agíl, que al dia siguiente asistió à las Exequias de la B. Antonia, cuyo milagro publicaba él à voces, en reconocimiento del favor recibido. Sor Innocencia de Aquila, Monja del mismo Convento, padecia intensísimos dolores en todo su cuerpo, à causa de veinte y quatro apostemas abiertas, que se le plagaban. Tocó el Feretro de la Santa con viva fe; y al contacto desaparecieron apostemas, y dolores, quedando la carne fresca, y sin señal alguna del pasado mal. Lo mismo sucedió à otra muger de la Ciudad con vna llaga envejecida, y de insufrible hedor. Vn Niño, y vn Mancebo, que estaban en los fauces de la muerte, cobraron tambien repentina salud, ofrecidos à la Sierva del Altísimo. De otras enfermedades sanaron muchos. Y en fin, eran tan frequentes los milagros de la B. Antonia, que, segun afirman nuestras Chronicas antiguas, passaban pocas semanas en aquellos tiempos, sin que se oyese algun milagro nuevo. Muchos de ellos están expressados en tablas, y votos, que adornan su sepulchro, y apoyan el constante culto, que ha tenido, y tiene por la memoria de mas de dos siglos.



CAPITULO IV:

DE ALGUNAS VENERABLES

Discipulas de la Beata Antonia de Florencia.

Aunque las Discipulas de la Beata Antonia, que acreditaron su Magisterio con la practica de Virtudes heroicas, fueron muchas: hará memoria solo de las mas principales, que son: la B. Luisa de Aquila, la B. Jacoba, tambien de Aquila, la B. Buenaventura de Anrodocco, la B. Paula de Fulgino, y la Venerable Sor Gabriela de Piezolo. La B. Luisa de Aquila, fuè muger de tan singular espíritu, que casi siempre andaba enagenada de sí, y absorba en el Summo bien. A esta causa, sus raptos eran frequentísimos, y maravillosos, quedando en ellos pendula en el ayre, y revertiendose à lo exterior en cambiantes, y reflexos, las ardientes influencias del amor Divino. Visitabanla en estas ocasiones los Cortesanos del Cielo; especialmente San Luis Obispo de Tolosa, y San Antonio de Padua, à quienes ella profesaba cordial devocion. Murió llena de merecimientos, que acreditó el Señor con muchos milagros. Entre estos, es vno la incorrupcion de su Cadaver, que se guarda con religiosa piedad en vna curiosa caja.

La B. Jacoba de Aquila, fuè dotada del Cielo de singular candidez; medio, por donde llegó à grande altura de perfeccion, y virtudes. Oyendo ponderar en vna ocasion, quanto importa enmudecer del todo, para conservar la caridad del proximo, y la limpieza de la conciencia: tomó la resolucion de hazerse muda, de modo, que en nueve años continuos no se le oyó vna palabra. Excutolo así, sin encontrarle con las demás

obli-

*Vending;
ad ann.
1472. n.*

obligaciones de su estado; porque en la buena fe de que cumplia bastante con la Confesion Sacramental, y con el Rezo del Oficio Divino, dezia este à excusa de las otras Monjas, y hazia su confesion por señas. Quanto agrado hallase en los ojos del Señor esta sinceridad, se dexa bien entender del siguiente caso.

Cumplidos los nueve años de su devota mudèz, saliendo de la Oracion, entrò en la Celda, y hallò en ella à la Immaculada Virgen MARIA, con el Dulcísimo Fruto de su Vientre Jasvs; acompañados Hijo, y Madre de innumerable multitud de Celestiales Espiritus. Viò tambien à los tres Reyes Magos (ocurría acaso por entonces la fiesta de la Epiphania) que ofrecian sus dones al Niño. Inflamose con esto la humilde Sierva en deseos de ofrecer à su Amado alguna cosa digna de su aceptación; pero no hallando en sí la ofrenda, que deseaba, se dexò de su pobreza à la Madre de las Misericordias. Oyó à su Sierva la Reyna, y aviendola consolado con inefables, y dulcíssimas doctrinas, concluyó, diciendo: que à su Niño abraçaba vna sed ardentísima, por cuya razon seria de su agrado, que socorriese esta necesidad, dándole de beber. El concepto, y sentido de estas palabras era todo espiritual, y altísimo: pero la sencilla Jacoba, entendiendolo solo como sonaba, tomó vn vaso de agua, y le ofreció à MARIA Santísima, protestandola, que con el vaso daba tambien el corazon: aceptò la Soberana Madre la dadiva; y obligada de la fanidad de aquella intencion, aplicò el vaso à los Divinos labios del Niño, para que favoreciese el dòn, y la voluntad de su fiel Esposa. Bebió el Dulcísimo Niño; y despues llenò à Jacoba de bendiciones, passando entre todos devotísimos, y amorosos coloquios,

de aquellos con que la Magestad Soberana se comunica en bondades con los simples, y rectos de coraçõ. Como en el fervor de estos coloquios algaba la voz la bendita muda, fuè oida de otra Santa Religiosa, llamada Sor Francisca, que à la sazõ passaba por la Celda. Aplicò el oido, para mas certificarse; y quando yá no pudo dudar de la verdad, prorumpió en voces de alborozo, publicando por el Convento, que Sor Jacoba avia recuperado el habla. En este punto desapareció la Vision, y las Monjas se juntaron en la Celda, à informarse mas bien de la noticia, que Sor Francisca avia publicado. La Abadesa mandò à la Bienaventurada Jacoba, que dixese lo que avia sucedido; y ella obedeciò con igual sencillez, y rendimiento, refiriendo todo el successo, y la serie, y motivo de su mudèz. Entonces la Prelada, que era discreta, la diò à entender, que la virtud del silencio no consistia en el extremo del callar, sino en el medio de hablar solo lo necessario; y que por esta razon la mandaba, que hablase, para alabar à Dios, y consolar à sus Hermanas. Así lo hizo en adelante, aunque siempre con notable escasez de palabras; porque como su fin era, no galtar sino las precisas, con poquísimas tenia bastantes.

Otro testimonio de su candidez dieron las Aves del Cielo; porque muchas vezes se juntaron en numerosas bandas, y despues de aver la festejado con alegres tornos, y gorgeos, se le sentaban sobre los ombros, y manos. Ella las halagaba, y daba de comer, exortandolas alabassen à su Criador, y guardassen paz entre sí. Por el opuesto, la Serpiente astuta, y antigua, la perseguia de muerte, apareciendosele en figura de culebra descomunal, que con horribles silvos intentaba apartarla de la Oracion. Pero

tra-

*Marc. Vli-
sponens. p.
2. Chron.
lib. 3. cap.
24.*

trabajaba en valde la Serpiente; porque la candida Virgen, fortalecida de la Virtud Divina, quebrantaba su alta cabeza, echando mano de la cuerda, y sacudiendola fuertes golpes, hasta que le hazia defamparar el pecho. Al maldito no le dolian los golpes, sino la candidèz, con que al compàs de la zurriaga le dezia: *Anda de aì, maldito, que tu vienes la culpa de verte arrastrado como la culebra.* En esta pureza de vida perseverò hasta el fin la innocente Virgen; y bolò à su Esposo, coronada de candores, que ilustrò el Señor con milagros. Fueron muchos, los que se vieron en la sanidad instantanea de peligrosas enfermedades, con solo el contacto de sus tocas, y velos. Su bendito Cadaver se conserva incorrupto, y en veneracion por mas de docientos años.

La Bienaventurada Buenaventura de *Androcco* (ò *Introdocco*, como otros dize) fuè prodigiosa idea de perfectos defengaños; pues aviendola favorecido Naturaleza con todas aquellas prendas de hermosura, y discrecion, en que se ceba la complacencia vana del amor propio, las desprecò generosamente à costa de muchas afrentas, y malos tratamientos, por seguir à Christo. Hallabase en el verdor de sus años, embelcada entre las lisonjas del mundo; quando oyò predicar contra sus vanidades à vn Religioso Franciscano; y fueron para su coraçon tan agudas factas las voces del Predicador, que, saliendo del Sermon (y de sí, à la vehemencia del dolor de aver dado tanto tiempo à la vanidad, aunque no al escandalo) arrojò à vista de todo el concurso las joyas, y galas, con el horror, de quien miraba con ellas los lazos de muerte, por cuyo medio solcitaba el demonio llevarla à la perdicion. Quedòse con vn vestido muy humilde, aunque decente; y desde este punto començò vn

vida toda del defengaño; desafortunada de esfuerzos de la gracia de todo lo que no era mortificacion, y de su precio propio. Sacudiòse con santo despejo de las visitas de sus amigas: cubrió su cuerpo de asperísimos cilicios: ciñòse vna cruel argolla de hierro: no comia sino pan en cantidad muy escasa; gastaba lo mas del dia en el Templo, clavada de rodillas; y pasaba la mayor parte de la noche en disciplinas, oracion, y otros penales exercicios.

Los Parientes quedaron atonitos, y confusos, à vista de novedad tan extravagante: pero persuadidos à que alguna pasión amorosa la avia sacado de juycio, se lo dieron à entender; y pasaron à brindarla con vn desposorio de grandes conveniencias. Respondiòles muy en sí, diziendo: *Que desde el punto que la Divina Misericordia la despertò del sueño del engaño, ofreció la joya de su virginidad al Señor en las aras de la pureza: que no pensaba en elegir otro Esposo, que el Immaculado Cordeiro, por cuyo amor estaba resuelta à perder la vida, si fuesse necesario.* Que nunca avia estado mas cuerda, que quando escupia al mundo en la cara, y rompía las ataduras, y respetos de carne, y sangre. En esta consideracion os ruego (concluyó) que descuaydeis de mí, sabiendo que yà mi vida corre à cuenta de solo Dios. Irritados los hombres de respuesta tan Christiana (porque la glossaron à descarado defacato) arremetieron à la innocente Doncella con estraña furia, y la hartaron de bofetadas, y otros golpes; cuyas señales, dexaron por muchos dias la mortificacion de Jesu Christo en su cuerpo. Gozosa, y rica la Sierva de Dios con los despojos de su victoriosa paciencia, se recogió à la Oracion, à sacrificarlos à su Dueño, de cuya mano liberalissima

recibió de contado la paga en avenidas de consolaciones, fortaleciendola, para lo mucho que la restaba en el camino de la Cruz.

Perseveraba constante la bendita Doncella en su Vocacion, y serie de vida, siguiendo fixa el norte del defengaño entre la turbulencia de injurias, y malos tratamientos de sus Parientes; los que no pudiendo yà llevar la afrenta de tenerla à la vista, hecia fabula de su Pueblo; la echaron de él, precisandola à que viviese en vn Cortijo, empleada en las asistencias mas mecanicas de los Quinteros. Pero considerando la casta Virgen el peligro de su pureza entre la bruta libredad de los Jayanes, se pasó à la Ciudad de Aquila, que distaba del Cortijo quatro leguas. La recomendacion, que llevaba en su virginal modestia, y mortificado aspecto, la introduxo en vna Congregacion de honestas Mugeres; que vivian entregadas à exercicios de devocion, debajo de la Tercera Orden de N. P. S. Francisco. En breve tiempo se estendió por la Ciudad la fragancia de la singular virtud de Buenaventura, à quien con esta ocasion los Religiosos de nuestro Convento de aquella Ciudad la facilitaron la entrada en el Monasterio de Corpus-Christi de Aquila, para que en este Santo Taller de Religiosas perfectas recibiesen las Virtudes de Buenaventura la vltima mano.

Los felices preludios de su conversion, fundaron grandes esperanças de santidad en el Estado Religioso; y à todas diò el lleno, que se esperaba. Fuè de humildad profundissima; de extremada pobreza; de paciencia invicta; inimitable en los quebrantos del cuerpo; admirable en la abstraccion de criaturas; y tan entregada à las dulces tareas de la contemplacion, que passaba en ellas dias,

y noches enteras, sin tomar alimento alguno corporeo. Favorecióla el Señor con Visiones Celestiales, y altísimas ilustraciones, cuyas luzes encendian en la voluntad afectos inexplicables. Llegò, en fin, à estado de vna extatica en grado eminentissimo, y cerrò la clausula de su vida con muerte preciosa. Despues de esta resplandeciò en milagros; y la piedad venera su Cadaver incorrupto.

CAPITULO V.

DE LA BEATA PAVLA DE Fulgino: y Sor Gabriela de Piezolo.

LA Bienaventurada Paula de Fulgino, vna de las catorze Fundadoras del Convento de Corpus-Christi de Aquila, que recibieron el Velo de mano de San Juan de Capistrano: fuè muger de tan valiente espíritu, que la fiò el Señor los mas peligrosos combates, en que se prueban las finezas del amor Santo, y los esfuerzos de la Divina Gracia. Recibia de esta soberanos influxos, à cuya comunicacion abrió camino con el exercicio heroico de las virtudes: especialmente de la pobreza, humildad, y limpieza de coraçon, que tanto agrado tienen en los Divinos ojos. Mas para que lo sublime de los favores no la levantasie en vanidad presumtuosa, le fuè dado, como à otro Pablo, el Angel de Satanas, que por muchos años la exercitò, sobre quanto se puede ponderar, con el estímulo de la carne. Avia en la Ciudad de Aquila dos Cavalleros juvenes de ayroso talle, y bizarra gentileza, à quienes la casta Virgen habló en cierta ocasion, que ellos sollicitaron, à fin de encomendarle en sus oraciones. de aquí tomaron fundamento dos demonios, para encender, y cebar el fue-

fuego de la sensualidad en la purísima Esposa de Christo: porque no solo en la imaginacion imprimieron vivamente las especies de los Mancebos; sino que tomando la figura visible de ellos; la sollicitaban à torpezas en todo lugar; y tiempo; y mucho más en el Coro, Oracion, y ejercicios santos. No la daban vn instante de treguas; y en el escaso sueño; que tomaba con gran trabajo; doblaban todas sus baterías, como los que se hallaban dueños de todo el campo de la imaginacion; y potencias inferiores. No quedó palabra obscena, que no la dixessen: figura torpe; que no la representassen: violencia descarada, à que no se arrojasen; martyrizando aun tiempo sus oídos con las palabras, sus ojos con las figuras, y todo su cuerpo con las violencias. Llegó en fin su desvergüenza à quanto parece, que pudo anhelar su malicia, por la amplísima permission, que del Señor tuvieron, para exercitar à su Sierva en este punto: pero de sus diabolicos conatos no sacaban otro fruto los inmundos espiritus, que ir eslabonando ignominias en su misma cadena, con que los traía aherrojados en glorioso triunfo la gracia. Asistida de ella la casta Virgen, procuraba apagar el impuro fuego, yà con ríos de lagrimas, en que andaba continuamente anegada: yà con el más noble incendio de los afectos de amor, humildad, y confianza, en que exhalaba su corazón; yà quitando la materia à la luxuria con extremados ayunos; yà cubriendo su cuerpo de rigurosos cilicios: yà derramando copiosamente su sangre à golpes de disciplinas crueles. Pero lo que sobre todo debilitaba las fuerzas al enemigo, era la humildad sencilla, con que la afligida Virgen hazia patentes sus conflictos à su Confessor, y Prelada; en cuyos saludables

consejos hallaba nuevo aliento; que la fortalecia, para proseguir, peleando las batallas del Señor.

Con tan vigorosa, y constante resistencia llegaron à consternarse tanto los rebeldes espiritus, que despechados llamaron en su ayuda à otro demonio impurísimo, y que en las maquinias de tales baterías debia de ser el primer ingeniero. Soltó este astutísimo Dragon contra la bendita Virgen todo vn cenagoso mar de sugestiones, viniendo por último à concluir, que si sola vna vez consintiese con él en el deleyte impuro, dexaria para siempre de perseguirla. Desprecióse la Sierva de Dios, como lo acostumbraba, retirandose con seriedad humilde, y confiada al centro del Alma, donde hallaba el refugio del Altísimo, que la fortalecia.

Mas para dar lugar à lo sumo de la pena, y de la total purificacion del espiritu de aquella Criatura; por este genero de tentaciones, subtraía el mismo Señor con admirable providencia el consuelo, que naturalmente queda en el Alma, quando por el humilde, y confiado recurso à su Magestad sale de los conflictos victoriosa. Era amantísima de la limpieza virginal, y mucho más del Esposo Christo, à quien desde sus primeros años avia consagrado su cuerpo, y Alma: con que viendo se avia en tan continuado, y terrible peligro de ofender, y perder lo que tanto amaba: traía su corazón traspasado con dos puñales, tanto más penetrantes, quanto el amor à Dios, y à la castidad era más ardiente.

Corrian algunos años de este penoso martyrio, quando vino por Confessor al Monasterio el V. P. Fr. Francisco de Santo-Homero, Varón igualmente docto, y experimentado en la facultad Mystica, con quien la afligida Sierva de Dios desahogó

Mar. VII.
Siponens. p.
2. lib. 3.
cap. 23.

todo.

todo su corazón, refiriendo sencilla, y humildemente su tribulacion, y peligro. El bendito Varón, despues de averla impuesto en vn total, y resignado rendimiento à las Divinas disposiciones, la mandó, que toda la siguiente noche perseverasse en oracion delante del Santísimo Sacramento, pidiendole con viva fe, y alentada confianza, el remedio de su trabajo, como à Señor Poderoso, y Rico en misericordias: y para mayor aliento añadió; que tambien él la acompañaria en la oracion desde su retiro. Obedeció rendida la Sierva del Altísimo: y aviendo perseverado toda la noche en clamores, y gemidos de lo íntimo del Alma, como cantada paloma: vino à herir por último el corazón del Esposo, de modo, que al rayar el día salió Sacramentado de su Tabernaculo; como verdadero Sol de Justicia, y de Misericordia. Dexóse ver de su Esposa, y no solo ver, sino tener; porque encaminándose à ella desde el Sàgrario, para llevarla en las alas la salud, la transformó en sí por vn modo Divinísimo, muy distante de quanto puede alcanzar nuestro pensamiento. Hablóla palabras de vida eterna: dixola finezas dulcíssimas: alabó su fidelidad en los passados combates, y asegurandola de que en adelante gozaria su espiritu tranquilidad inalterable, la dexó rebofando en delicias. Al desprenderse la favorecida Esposa de los brazos de su Amado, advirtió, que el cuerpo de ella baxaba de lo alto: pero nunca supo discernir, como, ó donde avia recibido el favor; que acabo de referir. El es porticento inefable; y vn clarísimo argumento de la fidelidad; con que galardona el Señor, à los que legitimamente pelean por su amor, esperando en su misericordia, y asfiagados en los invencibles esfuerzos de su gracia.

Sor Paula desde este punto pudo dezir, que en su interior, y exterior, avia aparecido vn nuevo Cielo, y vna nueva tierra; porque en cumplimiento de la promesa Divina del pareció, ror todas las peregrinas impresiones; que conturbaban su espiritu, y atribuíanlaban su carne; y quedó toda tan subordinada à los impulsos de la gracia, como si fuera vn Angel Celestial. En esta felicidad inestimable perseveró hasta su dichosa muerte; que honró el Señor con muchos milagros, y con la prodigiosa incorrupcion de su cadaver. Así este, como el de las tres Bienaventuradas, que dexo referidas en este Capitulo, y el passado, se guardan en distintas caxas, acompañando al de su Maestra, y Madre la Bienaventurada Sor Antonia de Florencia: y todas tienen igual veneracion de la Ciudad de Aquila, y su Comarca, por culto inmemorial.

Aunque no goza de este culto, no es menos célebre, que las demás Discípulas de la B. Antonia, la V. Sor Gabriela de Piezólo: de cuyas eminentes virtudes no nos dan nuestros Chronistas otra noticia, que la que se infiere de las visitas, que en la oracion tuvo de N. P. S. Francisco, y de Christo Crucificado. En vna de ellas la favoreció su Magestad con la estuenda finca de aplicar la Laga Sacrolanta del Costado al lado derecho de su Esposa; hiriendo se le sensiblemente, de modo, que dexó impresa, y abierta en el lado la misma Laga. Duróle tres años cabales, que sobrevivió à este favor, vertiendo por la herida sangre viva en mucha abundancia. Los dolores eran tan intensos como regalados: pero causando frecuentes deliquios, vinieron por último à quitarle la vida; que sacrificó gustosa en las aras del amor, hecha feliz; y dulcíssimó trofeo de sus soberanas

Hechas.

Rt

VIDA

VIDA PORTENTOSA DE LA Bienaventurada Virgen Eustochia, Fun- dadora de el Monasterio de Cla- rissas de la Ciudad de Mefsina.

CAPITULO VI.

*PATRIA, PADRES, INFANCIA; Y
primera educación de la Beata
Eustochia.*

Vna de aquellas Almas elegi-
das entre millares, à quienes
Dios Nuestro Señor fuele poner co-
mo prodigios sobre la tierra, para os-
tentofo alarde de su poder, sabidur-
ria, y amor: fuè la Bienaventurada
Virgen Eustochia; cuya prodigiosa
Vida, sin dexar de regalar la devo-
cion, y encaminarla à la cumbre de las
Virtudes, con las clarissimas luzes de
sus exemplos; reprehende severamèn-
te las delicadezas del amor propio,
dexando à la posteridad vn eficaz ar-
gumento de lo mucho que puede la
criatura contra la potestad de las
tinieblas, y Principe de este mundo,
quando desafortada de si, se arroja
con entera confianza al refugio, y
proteccion del Altissimo.

La Patria de la Beata Eustochia;
fuè, no Catania, como quisieron al-
gunos, sino Mefsina; vna de las mas
célebres Ciudades de la Isla, y Rey-
no de Sicilia. Su Padre se llamó Ber-
nardo Calafato, de nobilissima pro-
sapia: pero de recia condicion, incli-
nado antes à los intereses, y conve-
niencias politicas, que à los empleos
de la piedad. En Mefsina casò este
Cavallero con vna Donçella de las

illustres Familias de Italia, de Roma-
nos, y Colomas: Señora de tan venta-
josas prendas, que siendo su belleza
perègrina, eran sin comparacion ma-
yores su discrecion, piedad, y mode-
stia. Vnos la llaman Eustochia, con-
fundiendola con la hija: otros *Maja*
(que acabo fuè elogio de su hermosu-
ra) pero ni estos, ni aquellos acerra-
ron con su nombre; sino los que la
llaman Mathauda. No era del genio
de su honestidad, ni de la vocacion
de su espiritu el estado de Matrimo-
nio: mas sacrificada à la obediencia
de sus Padres, sujetò la cerviz al yu-
go. Para que la brumasse este peso,
sobrava averle tomado, no solo sin
eleccion, sino contra todo su gusto:
pero juntandose à esto la recia con-
dicion del marido con genio dere-
chamente opuesto al de la piedad,
se formò para la pobre Señora vna
Cruz tan pesada, que avrà pocas,
que la expliquen, aunque ay muchas
que la llevan; si ya no es, que la ar-
rastran. Hallabase en la florida pri-
mavera de veinte y dos años con al-
gunos de Matrimonio (que en los
computos de su padecer se contarian
à siglos) à cuyo tiempo hizo el mari-
do (no se por que motivo) vna au-
sencia de cinco años, en que pudo
respirar vn poco el afligido espiritu
de la Señora. Por este tiempo mismo
predicaba en Mefsina el V. y gra Sier-
vo de Dios Fr. Matheo de Agrigento,

cuya prodigiosa Vida queda ya es-
crita por N. Illustrissimo Cornejo en
su Quarta Parte. A los Sermones de
este Venerable Varon asistia Ma-
thauda; oyendole como à Oraculo
Celestial. Con la doctrina del Santo
Predicador levantò mayores llamas
el amor Divino en el coraçon de la
piadosa Señora; y como estava por
entonces sin el aramiento del mari-
do, soltò la rienda à sus fervores, en-
tregandose toda à los exercicios de
oracion, mortificacion, y penitencia.
A la oracion daba la mayor parte de
la noche: la mañana gastaba en el
Templo frequentando con singular
devocion los Sacramentos Santos: y
la tarde ocupaba en el socorro de po-
bres, y visita de enfermos en los
Hospitales. Sus ayunos eran conti-
nuos, su alimento muy escaso, y gro-
sero; sus disciplinas, sangrientas. Este
linage de vida continuado, sin blan-
dear, por todos los cinco años de la
ausencia de su marido, la reduxo à
vna summa debilidad, y flaqueza, en
que se marchitò, si ya no se despare-
ciò del todo, la flor de su hermosura.
Al fin de los cinco años, buelto Ber-
nardo à su casa, advirtió en Mathau-
da lo deslustrado de la belleza: exa-
minò la causa à la novedad; y avien-
do entendido consistia en los exerci-
cios de penitencia, fuè tanto lo que
se arrebatò de los impulsos de la ira,
que olvidado de sus obligaciones pu-
so mano en la innocente Señora, mal-
tratandola con golpes muy afrento-
sos. Como el amor à Christo Crucifi-
cado la tenia sedienta de calificar sus
sinezas por la imitacion, y sequito de
su Cruz; padeciò su ultrage, y su do-
lor con admirable conformidad. De-
seando, empero, pacificar à su espo-
so, se acogió al abrigo de MARIA San-
tissima, pidiendola con humilde ren-
dimiento bendixesse su Matrimonio,
para que en el fruto de su bendicion,

como en vinculo de amor; se recipro-
cassen los coraçones. Oyò à su Sierva
la Madre de las Misericordias; y res-
tituida Mathauda à su natural belle-
za, reconoció en si dentro de pocos
dias el fruto de sus peticiones: que
con tan amargo cultivo de trabajos,
lagrimas, y penitencias, quiso preve-
nir la gracia vn fruto, que avia de ser
al gusto de Dios tan dulce. Desfar ma-
ronse con la novedad de la esposa las
iras de Bernardo; y la dichosa Madre
proseguia felizmente su preñado,
quando en los meses mayores se en-
cendiò vna peste en Mefsina, que les
precisò à retirarse con toda la fami-
lia à vna Aldea, distante no mucho de
la Ciudad. Llegòse el tiempo del par-
to; y venia tan dificultoso, à juycio de
Medicos, y Parteras, que solo con la
muerte de la Madre podria libertarse
la vida de lo que nacia. En este con-
flicto llegó à las puertas vn Persona-
ge, de nadie conocido, pero que se
hazia respetar de todos por su aspect-
to venerable. Informado de la tribu-
lacion, en que se hallaba Mathauda,
dixo, que la Señora daria à luz con
felicidad el fruto de sus entrañas, si la
llevasen al establo. Admitiòse el con-
sejo, sin hallar el menor tropiezo en
su execucion; ya sea que les vino à la
memoria el caso de N. P. S. Francisco,
semejante al en que se hallaban; y à
sea que la desesperacion en los males
es muy poco escrupulosa, para dete-
nerse en el examen de los remedios:
Conducida, en fin, al establo la afli-
gida Matrona; año del Señor de mil
quatrocientos y treinta y seis, Jueves
Santo à las doze del dia diò con feli-
cidad à luz la bellissima Niña, que na-
cia para especial admiracion del mun-
do. La familia, alborozada con el
buen suceso del parto, salió en bus-
ca del Personage desconocido, para
darle las gracias de su consejo: pero
aunque se hizier on vivas diligencias,

por hallarle; no volvieron à verle. El conjunto de tan raras circunstancias puso à todos en la expectacion, y aun casi en la seguridad del bien que al mundo nacia en aquella Niña, à quien no solo el dedo, sino toda la mano de Dios, parece señalaba para algunas de sus magnificas obras.

Llegò la Pasqua de Flores, y en ella dieron à la Niña con el agua del Bautifino el nombre de Esmeralda: no se si por secreto impulso del Cielo, ò por dictamen humano; pero se que tuvo el nombre admirable proporcion con la pureza de su vida. El color verde de la Esmeralda, sin fatigar la vista, la entretiene: y si la Esmeralda fuesse de las partes del Norte, dize Plinio, es tan firme, que no ay hierro, que la hiera. Tal fue en nuestra Santa Niña el hermoso vigor, y verdor de la gracia; pues fixa siempre en el norte de la voluntad Divina, cobró tan invencible firmeza, que no la hirió jamás el yerro de culpa grave: y hallò tal gracia en los Divinos ojos; que, sin cesar, la miraban, y remiraban, como à hermosa Sunamitis; no solo sin fastidio, sino siempre con mayor agrado, por el apacible, y constante verdor de su santidad, y virtudes. Del nombre de *Esmeralda* vsò todo el tiempo que vivió en el siglo: pero luego que entrò en la Religion, le dexò por el de *Eustochia* y con este escriben de ella todos los Historiadores.

No menos que los Padres, avia observado las prodigiosas señales del nacimiento de Eustochia el enemigo de los hombres; y conjeturando por ellas alguna grande ruina de su imperio, se previno muy de antemano con todas las artes, y maquinas de su malicia, para quitar à la Niña la vida. Fueron muchas las vezes, que la facò de la cuna, y despues de crueles gol-

pes la dexaba arrojada en el suelo. Aqui la hallaba su Madre, bañada, no en sangre, sino en regocijo, explicando en festivos gorgoros con instinto celestial aquel gozo de padecer por Dios, que no podia explicar en otro language por el impedimento de la infancia. Rara criatura, que se gloria en la Cruz, aun antes de saber su preciosidad! Qué hará con el conocimiento, quando esto haze por el instinto! Con los triunfos de la Niña crecia el conono del Dragon; siempre quebrantado, pero escarmantado nunca. Irritóse tanto en vna ocasión contra el Angelito, que le arrojò desde el alto tercero de la casa. Pero ni en esta ocasión logró el intento de su malicia; porque siempre la libraba la Madre de las Misericordias, asistiendola en la forma visible de hermosa y fina Doncella; como despues ella lo dezia en sus mayores años.

Descubrióse en su entendimiento muy anticipadamente la lumbré de la razon; y apenas abrió los ojos al conocimiento del bien, quando le dió todo su coraçon. Crecia en la virtud aun mas que en los años; y todas las gracias, de que la dotò sin escassez Naturaleza, eran otros tantos disenos de la belleza interior, que se ocultaba en su Alma. No se supo en esta Criatura quando fue Niña, porque no se advirtió en ella alguno de aquellos desperdicios del tiempo, que suele hazer en otros Niños la sencillez de los primeros años, empleados todos en simples puerilidades. Era la Madre Señora muy virtuosa, como consta de lo que dexò dicho, y constará mas, de lo que resta dezir: y haciendose cargo de la santa educacion de su hija, procuraba practicar à sus ojos las virtudes, para imprimirlas en el coraçon con la poderosa eficacia del exemplo; que (como dixo Seneca) es el camino mas breve de la enseñanza.

Obser-

Observaba la Niña en la Madre con desvelada atencion todas sus virtuosas operaciones; y como si fuera ya muger fuerte, estendia las manos à la imitacion. Tenia de cinco à seis años, quando, haziendo de los cilicios piadosos hurtos à su Madre, se los ponía, afligiendo con ellos su delicado cuerpecito. No la iba à la mano la piadosa Matrona en estos ejercicios de mortificacion, antes le largaba las riendas, persuadida à que en su hija prevenida con tantos prodigios del Cielo, debia caminar la prudencia por otras sendas; que las ordinarias. Con este dictamen hazia la acompañasse en las disciplinas, y ayunos, y en aquellas horas, que tenia dedicadas à la Oracion mental, y otras devociones. En la Oracion heria tan de lleno en su crystalino entendimiento la luz del defengaño, que la encendia toda en deseos de despreciar el mundo, y sus vanidades, para seguir en desnudez, y mortificacion à Christo. Del coraçon pasaban los afectos à las manos; porque comunicados à su buena Madre, configalò su beneplacito, para quitarse todos los diges, y cintas, con que la traía adornada, segun su calidad; y quedarle solo con vn vestidito decente, pero muy humilde. El Padre, empero, en quien siempre hallaron hija, y Madre, cuchillo, que no solo cortasse, sino martyrizasse sus santos propósitos, lo llevó tan mal, que huvò de bolver Eustochia à su comun adorno, para defarmarle el enojo con el rendimiento. Pero como la verdadera virtud, de los estorvos forma escalas, para subir à Dios, se iba la Niña à su Magestad con el sacrificio de sus deseos mortificados, y hallaba en la resignacion acrecentado el merito. Duplicò tambien desde este dia los cilicios, que siempre zelò de su Padre, sin dexar de compenfar con otras interior-

Parte V.

res mortificaciones las apariencias de vanidad, à que contra todo su gusto la precifaba la obediencia. Criaba Dios à Eustochia para verdadera Hija de la Serafica Madre Santa Clara; y quiso, que desde su niñez caminasse sobre sus huellas, vistiendo flores, y espinas: flores en lo exterior, para engañar al mundo; espinas en lo interior, para agradar à Christo.

CAPITULO VII.

MAYORES VIRTUDES, TRABAJOS, y penitencias de Eustochia hasta los treze años: Trata su Padre de desposarla; resistele la casta Virgen por modos estupendos: y favorecela Dios.

Nace el amor de Dios en las Almas à influxos de su Soberana Bondad: pero apenas nace, quando, sices heroyco, se viste, y se reviste de fortaleza; porque; ni sabe vivir sin pelear, ni sabe pelear sin las manos. Cada passo, que dà en la conquista del Cielo, es vna batalla: cada batalla, muchas coronas. Dexará de ser amor Divino heroyco, si suelta las armas de las manos; si haze pazes con el mundo; si dà treguas à los demás enemigos. Solo à Dios se rinde este amor: por esso sale siempre venciendo para vencer. La persecucion, el cuchillo, la cruz, la muerte, y todo lo adverso à la vida; es para el amor heroyco, antes que susto, lifonja; porque todo lo mira como materia de sus trofeos. Con esta fortaleza, con este conocimiento, tenia prevenida à la Santa Niña Eustochia el Espiritu del Señor, quando à los onza años de su edad la combatiéron de pie firme, echando (al parecer) todo el resto de sus fuerzas, el mundo, y el demonio. Fue la ocasión para tan cruda guerra la averfion, que casi

Rt 3

des-

desde la cuna manifestó Eustochia al estado del Matrimonio. Aun no tenía fuerças su lengüecilla para formar palabras, y ya tenía fortaleza su corazón para explicar à su Padre con innocentes iras, y abundantes lagrimas, quanto aborrecía la hablasten en puntos de castamiento. Solia estar en aquella tiernecita edad bañada de vna rifa del Cielo; y si por gracejo se le dezía, que avia de ser casada, se turbaba toda la serenidad de su rostro, parando el nublado en llanto, que no tenía fin, hasta que cessaba, ò se mudaba la platica. Gustaba el Padre mucho de esta gracia; y celebrandola delante de otros Cavalleros, repetía con las innocentes lagrimas de su Niña la diversion. Quando ya era mas grandecilla, y podía explicar con palabras su sentimiento, dezía, Angelicamente indignada: Que no la atormentassen con semejantes conversaciones, y que tuviesen bien entendido, elegía solo à Christo por Esposo. En esta resolucion, que hasta los onze años se celebrò entre los Parientes por gracia, y donayre de la niñez, perseverò constante hasta conseguir el Estado Religioso; teniendole de costa tantos trabajos, y peligros de su vida, como irè diziendo.

Cumplió los onze años, y aviendo crecido con la edad la belleza, acompañada de todas las demás prendas, con que la avian favorecido la Gracia, la Naturaleza, y la Fortuna: despertò anticipadamente la noble codicia de los principales Mancebos de Mefsina; pretendiendola cada vno para sí, por el vinculo del desposorio. Entre los muchos Mancebos, que à este fin la pidieron à su Padre, llegó vno, que en lo opulento de las riquezas, y mayorazgos, hazia à todos notables ventajas. Entre todos logró este la dicha de la pretension; porque para lograrla, traía

de su parte el oro, que en el juyco de la codicia fuè siempre la razon de mayor peso.

Tratado el desposorio entre ambas Familias, à satisfaccion, y gusto de todos: pasó Bernardo à noticiar de èl à Eustochia, suponiendo, que como hija rendida no rèdria mas voluntad; que la de su Padre, en la elección de estado. Turbòse virginalmente la casta Doncella con noticia tan fuera de su propósito; pero alentada de la virtud de Dios, è impelida de su dolor, se hincò de rodillas, y prorrumpió en estas palabras: Antes, Señor, y Padre mio, tràspasse vuef-
tro azero este pecho, que yo dè la mano à otro Esposo; que à Jesu Christo, mi Dueño, y todo mi Bien. A este Rey, y Dios inmortal, que puso su vida por mi amor, conlágré la mia con virginal pureza, desde mis primeros años; y ni yo le debo ser infiel, ni vos, Señor, querreis que lo sea. Pero si en todo caso se declarèdiese mi razon, y mi justicia; sabrè mantenerla à costa de la vida, esmaltando mi pureza con mi sangre. Solo, Señor, me que-
darà el sentimiento de que se execute el sacrificio por mano tan impropia como la de vn Padre; y por causa tan injusta, como violentar mi voluntad conlágrada à Dios, para hazerme esposa de vn hombre corruptible. Estas palabras, à que dieron nuevo, y mayor sentimiento las lagrimas; y suspiros, en que salieron embueltas; suspendieron al Padre, entre la colera, y la ternura, anudandole la lengua por vn breve espacio de tiempo. Quando pudo hablar, la dixo: Que solo su niñeria, y el ignorar las obligaciones de su sangre, podía por el presente librarla de sus justas iras; lo que no sucederìa en adelante, si continuasse su atrevimiento. Que el desposorio tratado

avia

avia de efectuarse; y así, que no pensasse en otra cosa, sino en darle gusto, haziendo por eleccion lo que precisamente avia de hazer la violencia, si le llegasse à estrechar à la última resolucion. Con esto bolvió las espaldas, dexando à Eustochia de rodillas. Qual fuesse el cuchillo de dolor, que quedò atravesando el corazón de la casta Doncella, no es facil significar: pero se dexarà entender en parte, por los medios tan arduos, que eligió, para alcançar del Señor no llegassen à execucion los injustos intentos de su Padre. Proseguia en ellos este, hecha ya pandonor la violencia; y Eustochia, con igual empeño, protestaba à todos, y en todas partes la fuerça; y que su voluntad, y eleccion, era de solo Christo su Esposo.

Para mantenerse en constancia tan admirable, frequentaba mas que lo ordinario la Oracion, donde el Celestial Esposo la comunicaba soberanas influencias de su Divino Espiritu, que la consolaban, y fortalecian. Turvo también en medio de esta tribulacion el consuelo de que su Padre Bernardo, con el Mancebo destinado para esposo, hiziesen vna ausencia de Mefsina, que durò dos años. De estas largas ausencias no dizen los Historiadores el motivo: pero yo presumo fueron dependencias de algun quantioso comercio en las partes del Oriente; y acafo de aquí se movió alguno de nuestros Chronistas à dezir, que el Padre de Eustochia fuè natural de alguna de aquellas Regiones: si bien en esto se engañò, como advierte nuestro gravíssimo Anallista.

Ausente Bernardo, quedò Eustochia en la compañía de su Madre Mathauda, cuya sola piedad entre los Parientes fuè el consuelo, aliento, y abrigo de los honestos deseos de su

bucna hija. Ambas gozando de la ocasion, que la soledad les ofrecía, se entregaron con nuevo fervor, y espíritu à los exercicios de devocion, y penitencia. En todos sollicitaba Eustochia, con gemidos del corazón, obligar à su Divino Esposo, para que no la desamparasse en los combates, que la esperaban; alegando; à fin de empeñarle mas en su defenfa, el titulo de Esposa, de que se reconocía indigna. Repetía en vna ocasion esta suplica delante de vn devoto Crucifixo, y su Magestad, para darla prendas, y señales de que faldria bien despachada, despidiò de sí vn visible rayo de luz, que penetrando dulcemente el corazón de Eustochia, la derribò en tierra, rendida à vn Divinísimo deliquio de amor, todo inefable. Durò por algun espacio de tiempo, en que enagenada de los sentidos, y absorto su espíritu en el Summo Bien, recibió soberanas inteligencias del amor, y finezas de su Esposo, cuyo conocimiento avivò incomparablemente las llamas de la caridad. Abrasabase en ellas como amorosa Phenix; y saltò de este favor tan renovada, que de allí en adelante mas parecian sus operaciones de Inteligencia pura, que de Criatura terrena. No la cabian en el pecho los sentimientos del amor; ni las lagrimas, y suspiros eran bastante desahogo para las avenidas, que dulcemente la zozobraban. Quisiera esconderse de los hombres en las mas retiradas soledades, para dar todas las veias à los impetuofos afectos del corazón, sin el registro de humanos ojos: pero ya que por la condicion de su sexo no podía lograr este retiro, le compensò en su misma casa, donde con licencia de su piadosa Madre eligió para su habitacion vno de los quartos mas escudados del comercio. Aquí soltó los diques à sus represados fer-

vo-

vorés, y comenzó vna vida tan fervorosa, que era gustosa delicia, y nuevo empeño para el corazón de su Amado. Gastaba la mayor parte del día, y de la noche en la contemplación de sus penas, y dolores; haciendo de este Divinísimo dechado la primorosa labor de las Virtudes. Anegabase en el pelago de aquella Sangre vertida à finezas del amor, y quisiera à fuer de verdadera Amante, dár toda la de sus venas: así para la correspondencia, como para rubricar la topia de su Crucificado Dueño, que deseaba retratar en el Alma por la imitación. Inflamada toda en estos fervores, afligia sus virginales carnes mas de lo que parece creíble. No se sustentaba sino con vna muy escasa refección de pan, y agua: dormia tan poco, que mas parecía ceremonia de sueño, que realidad; y esto, sobre la tierra desnuda. Dobló asperezas al cilicio: tomaba crueles, y frecuentes disciplinas de todo el cuerpo, hasta derramar copiosamente su inocente sangre. No se niegue, que sería tierno espectáculo para los Divinos ojos, vna candidez tan pura condenada por el amor à los pesados castigos, que pudiera ingeniar el mas fervoroso arrepentimiento en vengança de la culpa. En este tenor de vida, abstraída de todo comercio humano, sino de su Madre, que la ministraba el alimento, y la visitaba tal vez: vivió los dos años de la ausencia de su Padre; en cuyo tiempo fueron soberanas las intimidades, con que se le comunicó el Señor, favoreciéndola mas de lo que cabe en la ponderación de la pluma.

A este passo la perseguía el demonio con amplísima permission, que le dió el Altísimo, para que sin tocarla en el Alma, la quebrantase en el cuerpo. Viendo de este poder el enemigo, desfogaba su rabioso co-

rage contra la tierna Doncella; yà arrastrándola de los cabellos; yà arrojándola de las escaleras; yà hiriendo sus virginales carnes con violentísimos golpes. En todo recurria al Señor con alentada confianza, y humildad profunda, por cuyo medio, dexando siempre confundido al enemigo, quedaba coronada de victorias.

Al fin de los dos años, quando se tuvo la noticia de la buelta de Bernardo, con el esposo futuro, aumentaron hija, y Madre sus gemidos delante del Señor, para que desvaneciese los intentos del desposorio: Haziendo Oracion Eustochia por este fin en vna Hermita de San Nicolás, adonde fué en compañía de su piadosa Madre, que así lo ordenó: la cercó de repente vna visible, y luminosa niebla, en cuyo medio se le manifestó el Señor por modo elevadísimo. Descubrióla en la Vision con nuevas luces la vanidad, y falencia de las honras, y delicias mundanas; derramó en su corazón incabales dulzuras, de aquellas que se reservan para los pobres de espíritu; alentóla al sequito de la Cruz; y finalmente la dió prendas de su especial asistencia para los recios combates, que la esperaban. Despareció la Vision, y quedó Eustochia tan abrasada en el Divino amor; que le parecía corto sacrificio el de vna sola vida, y quisiera tener muchas, que dár al cuchillo, en obsequio de su Dueño. Tenia bien entendido, que su inocente belleza se hazia del vando de sus enemigos, y que sin duda conseguiria de ellos el triunfo, y el logro de sus castas anías el día que quedase fea, haziéndose abominable à los ojos de los hombres. Con este dictamen puso en práctica tales arrojios, para deslustrar, y borrar su hermosura, que serian temeridades en otra no tan abrasada, è impelida del amor de

Christo.

Christo, como ella. Sobre los quebrantos, y martyrios arriba mencionados (que todos, despues de la imitación de su Crucificado Esposo, iban ordenados al fin de marchitar su belleza) añadió lo que apenas se haze creíble.

En lo mas intolerable del Estío, y al hilo del medio dia, quando parece, que aun las piedras se derriten; salia Eustochia à vn balconcillo de su quarto, donde el Sol heria de lleno. Aquí, clavada de rodillas, juntas al pecho las manos, y levantado al Cielo el rostro, le oponia frente à frente al Sol, para recibir en el mismo rostro toda la fuerza de sus rayos. Y persuadida à que, continuando tan ardua mortificación, el candor, y lustre de su blancura no podia menos de quedar tostado, y deslucido: alargaba la oracion en la postura dicha, hasta que al Sol se le quebrantaba la fuerza. Como, empero, no se le avia de quebrantar, si hallaba tan dulcísima oposición en el amor, y belleza de aquel Ángel!

Mal satisfecha, empero, con su diligencia la enamorada Virgen; y viendo, que despues de repetida muchos dias, no surtia el efecto deseado; echó mano de otro medio mas ejecutivo, y no menos terrible. Apliçóse vivas asquas al rostro, refregándole con ellas, hasta que à la violencia le dexó descortezado, llevándose rebuelto en las brasas el cutis. Despues, para que las cicatrices del cauterio quedassen perpetuamente, no solo feas, sino monstruosas, se lardeó toda la cara con cierto azeyte negro, y pegajoso, cuya virtud era conservar indelebles en la carne los caracteres del fuego.

A pocos dias de resolucion tan estraña, llegaron à Mefsina Bernardo, y el Mancebo, que esperaba con anías impacientes la mano de Eusto-

chia. Esta revestida de fortaleza, y bañada de interior alegría, salió à recibirles con su cara muy descubierta; como la que sabia, que aunque negra, no tiznaba; y que nunca avia estado à los ojos de Dios mas honrada, ni mas hermosa, que quando solicitaba en lo moreno, à rigores del Sol, el color de Esposa de Christo; y en lo cauterizado à las violencias del fuego, la marca de Esclava suya. El Padre, y el Mancebo, luego que vieron aquel horrible espectáculo, y se certificaron, que era Eustochia, pasmaron, y enmudecieron; causando en ambos el palino, y la admiracion, efectos bien diferentes. El Mancebo quedó poseído de vna tristeza tan profunda, que à los siete dias le quitó la vida: el Padre se llenó de furiosas iras, que le impelían al castigo, receloso de que aquella novedad avia sido arrojio temerario del disgusto de Eustochia, para librarle del desposorio. Azorado de esta sospecha, hazia vivas diligencias para certificarse de la verdad: pero Dios N. S. à cuya quenta corre la proteccion de los inocentes, dispuso, que, muerto el Mancebo, desapareciesse del rostro de Eustochia la fealdad, y volviesse mejorada su belleza. Con este prodigio se desarmaron las iras de Bernardo, aunque como despues dire, no abandonó los intentos de castigarla. Pero la casta, y enamorada Esposa de Christo, reconociendo las finezas de su Dueño, con humildad profundísima, se exhalaba toda en afectos de agradecimiento; y fortificada resueltamente en sus propósitos, meditaba nuevas invenciones de amor, para mostrarse obsequiosa, y agradecida.

El caso es à todas luzes prodigioso; y aunque no carece de exemplares en las Historias, siempre queda maravilla de la gracia, y mayer que

Viadings.
tom. 7.
ad ann.
1491. n.
13.